

MATEO

Capítulos 19:25 - 20:29

Continuamos hoy, amigo oyente, nuestro recorrido por el capítulo 19 del evangelio según San Mateo. En nuestro programa anterior, nos detuvimos en los versículos 23 y 24 de este capítulo 19, donde Jesús dijo a Sus discípulos: *De cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. Otra vez os digo, que es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.* Y decíamos que muchas personas no se dan cuenta del humor que nuestro Señor solía usar, y este pasaje es un ejemplo de eso. Hay algunos que sostienen la explicación ridícula por cierto, de que había una puerta en Jerusalén llamada “ojo de aguja”, que un camello tenía que arrodillarse para poder pasar por ella. Y que así, la enseñanza era que el rico debería humillarse. Pero el Señor no está hablando en cuanto a eso de ninguna manera. El Señor está hablando en cuanto a un verdadero camello y una verdadera aguja con su ojo. Amigo oyente, ¿cree usted que es posible que un verdadero camello atravesara el ojo de una aguja? ¡Por supuesto que no! Y así también es absolutamente imposible que cualquier hombre entre en el reino de los cielos por medio de las riquezas o por cualquier otro medio humano. Sólo Dios podría lograr pasar un camello por el ojo de una aguja. Asimismo, sólo Dios puede regenerar a los hombres y darles una nueva vida que es eterna.

Muchas personas hoy en día creen que pueden salvarse por lo que son o por lo que poseen. Pero, usted es verdaderamente salvo, amigo oyente, cuando reconoce que es pecador, que es como un mendigo delante de Dios, sin nada que ofrecer a Él por su salvación. Mientras una persona crea que puede hacer algo o que puede pagar a Dios por su salvación, no podrá obtener su salvación de ninguna manera; de la misma forma que un camello no puede pasar por el ojo de una aguja. Veamos ahora, los versículos 25 y 26 de este capítulo 19 de Mateo:

²⁵Sus discípulos, oyendo esto, se asombraron en gran manera, diciendo: ¿Quién, pues, podrá ser salvo? ²⁶Y mirándolos Jesús, les dijo: Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible. (Mat. 19:25-26)

No hay nada, amigo oyente, que usted pueda ofrecer a Dios por su salvación. Cuando usted se acerque a Él con las manos vacías y tendidas a Él por fe, entonces Él le salvará. Él ya ha provisto todo lo necesario para su salvación y gozo eterno por medio de Jesucristo, Su Hijo, quien murió y resucitó por nosotros comprándonos vida eterna con Su propia sangre. Lo único que podemos hacer es encomendarnos a los méritos de Jesús, y aceptarle como nuestro todo suficiente Salvador. Leamos ahora los versículos 27 hasta el 30:

²⁷Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos? ²⁸Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. ²⁹Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna. ³⁰Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros. (Mat. 19:27-30)

Simón Pedro dijo: “Señor, hemos hecho un sacrificio grande en seguirte. ¿Recibiremos alguna recompensa?” El Señor no lo reprendió. Hay una recompensa para todos los que se sacrifican por amor a Jesús. Muchos santos no conocidos hoy en día cuyos nombres el mundo ignora, algún día serán los primeros en la presencia de Dios.

Y así, amigo oyente, concluye este estudio del capítulo 19 del evangelio según San Mateo. Y entramos ahora en la consideración del capítulo 20. En este capítulo encontramos: la parábola de los obreros de la viña; Jesús da el cuarto y el quinto anuncio de Su muerte venidera; la madre de Jacobo y Juan pide el puesto a la derecha y a la izquierda de Jesús para sus hijos; y Jesús da vista a dos ciegos a orillas del camino. Este capítulo 20, principia con la parábola de los obreros de la viña en la que el Señor Jesús continúa las observaciones sobre las recompensas que comenzara

en el capítulo anterior. Este capítulo trae a su fin la sección que parece marcar el compás de la acción en Mateo. Desde este capítulo en adelante, el ritmo aumenta y el Señor se mueve directamente hacia la cruz. Este capítulo también hace una contribución importante, aclarando mejor conceptos que hasta entonces eran oscuros sobre el presente estado del reino de los cielos. La parábola sobre los obreros en la viña establece el principio de cómo se otorgarán las recompensas en el reino de los cielos. Que la fidelidad a la tarea y no la cantidad de trabajo hecho, ni su naturaleza espectacular, gobierna el grado de recompensas que se darán. El primer versículo de este capítulo 20 del evangelio según San Mateo, dice:

¹Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a contratar obreros para su viña. (Mat. 20:1)

Esta parábola está contiguamente relacionada con el capítulo anterior. Mateo 19, versículo 30 dice: *“Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros”*. Ahora, el versículo 16 de este capítulo 20 dice: *Así, los primeros serán postreros, y los postreros, primeros; porque muchos son llamados, mas pocos escogidos*. El último versículo del capítulo 19, y el versículo 16 de este capítulo 20 son semejantes, y ponen esta parábola entre paréntesis, la cual es como sigue: De este capítulo 20 de Mateo, leamos los versículos 2 hasta el 16:

²Y habiendo convenido con los obreros en un denario al día, los envió a su viña. ³Saliendo cerca de la hora tercera del día, vio a otros que estaban en la plaza desocupados; ⁴y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos fueron. ⁵Salió otra vez cerca de las horas sexta y novena, e hizo lo mismo. ⁶Y saliendo cerca de la hora undécima, halló a otros que estaban desocupados; y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados? ⁷Le dijeron: Porque nadie nos ha contratado. El les dijo: Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo. ⁸Cuando llegó la noche, el señor de la viña dijo a su mayordomo: Llama a los obreros y págalos el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros. ⁹Y al venir los que habían ido cerca de la hora undécima, recibieron cada uno un denario. ¹⁰Al venir también los primeros, pensaron que habían de recibir más; pero también ellos recibieron cada uno un denario. ¹¹Y al recibirlo, murmuraban contra el padre de

familia, ¹²diciendo: Estos postreros han trabajado una sola hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la carga y el calor del día. ¹³Él, respondiendo, dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago agravio; ¿no conviniste conmigo en un denario? ¹⁴Toma lo que es tuyo, y vete; pero quiero dar a este postrero, como a ti. ¹⁵¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tienes tú envidia, porque yo soy bueno? ¹⁶Así, los primeros serán postreros, y los postreros, primeros; porque muchos son llamados, mas pocos escogidos. (Mat. 20:2-16)

El dueño de la viña dio a cada obrero la misma suma haciendo caso omiso del tiempo que trabajaba. Ahora, esto puede parecer injusto a primera vista, pero la aplicación al trabajo de los obreros será la base para las recompensas, y demuestra lo justo que será Dios en dar las recompensas. No es la cantidad de tiempo que uno sirva, ni la distinción o importancia de su posición lo que determina la recompensa. Es su fidelidad a la tarea que Dios le ha encomendado para hacer, no importando lo insignificante ni lo breve que parezca.

Algún día el Señor recompensará a alguna ancianita que pueda haber sido miembro de alguna iglesia grande. Entonces, el Pastor hablará al miembro de la junta directiva y le dirá: “¿La conoce?” Él miembro de la junta directiva quizá responda: “Nunca la he visto antes”. Ella no cantó en el coro, ni fue presidenta de ninguna de las sociedades, nunca enseñó una clase en la escuela dominical. Aquella ancianita no ha hecho nada, y mire la manera en que el Señor la ha recompensado”.

Sin duda, hallaremos que esta querida ancianita era una viuda con un hijito. Nunca habló a miles de personas como hablan algunos evangelistas y predicadores, pero fielmente crió a su hijito en el hogar. Su hijo llegó a ser misionero, y sirvió a Dios. La viuda hizo lo que Dios le dio que hiciera. Alguien dirá: “Bueno, ella no trabajó con tanto ahinco como yo”. Esta viudita, amigo oyente, no trabajó quizá con tanto ahinco como muchos han trabajado, pero Dios no dará la recompensa por la cantidad de trabajo hecho, sino por nuestra fidelidad en hacer la tarea que Él nos ha encomendado que hagamos. Leamos ahora los versículos 17 al 19:

¹⁷Subiendo Jesús a Jerusalén, tomó a sus doce discípulos aparte en el camino, y les dijo: ¹⁸He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte; ¹⁹y le entregarán a los gentiles para que le escarnezcan, le azoten, y le crucifiquen; mas al tercer día resucitará. (Mat. 20:17-19)

Jesús y Sus discípulos parten del valle Jordán, y se dirigen hacia Jerusalén donde pronto morirá el Señor en la cruz. Estos versículos exponen claramente que fue la intención reconocida del Señor, de morir. Informa a Sus discípulos por cuarta vez lo que sucederá en Jerusalén. Sus planes, sin embargo, no concordaron con el programa de los doce discípulos. Por tanto, el Señor les explica nuevamente Sus intenciones.

Considere usted, amigo oyente, el significado de todo esto. El Señor deliberadamente fue a Jerusalén para morir en una cruz por usted y por mí. Esto de cierto merece nuestra especial atención. En aquel mismo tiempo en que Jesús da su anuncio significativo sobre Su muerte que se aproximaba, la madre de Jacobo y Juan vino a Jesús para pedirle un favor que aparece en los versículos 20 al 21 de este capítulo 20 del evangelio según San Mateo:

²⁰Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él y pidiéndole algo. ²¹El le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda. (Mat. 20:20-21)

En cualquier otra ocasión, y en cualquier otro tiempo, esta petición hubiera sido una petición muy natural de una madre que tenía aspiraciones para sus hijos. En este caso, sin embargo, ella no comprendía el ambiente ni el sentido de lo que realmente estaba ocurriendo en aquel tiempo. El Señor le contesta, y al leer la Escritura siguiente, vamos a excluir una porción que no se encuentra en el griego original en nuestros mejores manuscritos. Los versículos 22 y 23, dicen:

²²Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo he de beber?. . . Y ellos le dijeron: Podemos. ²³El les dijo: A la verdad, de mi

vaso beberéis, . . . pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre. (Mat. 20:22-23)

En el versículo 22, la pregunta: “¿Y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?” se omite en los mejores manuscritos. En el versículo 23, la frase: “y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados”, también es excluida de los mejores manuscritos. Cuando estos dos versículos son leídos sin estas frases, el sentido es claro. El Señor no dijo que cedería arbitrariamente el puesto a Su derecha ni a Su izquierda al que Él escogiera, ni dijo que no había un puesto a Su derecha y a Su izquierda, sino que será dado a quienes está ya preparado por Su Padre.

Ahora, quisiéramos dirigir su atención de una manera cuidadosa a lo que vamos a decir. La salvación se recibe sin más que pedirla. Usted no hace nada, completamente nada para ser salvo. Pero, su puesto y su recompensa en el Cielo se determinan por lo que usted hace aquí. Esto es un asunto muy importante, y muchos cristianos lo han perdido de vista. Amigo oyente, ¿qué clase de puesto está preparando usted para sí mismo? Todos debemos trabajar para lograr un puesto, aunque no podemos trabajar para lograr la entrada en el Cielo. Recibimos la salvación sólo por medio de la maravillosa gracia de Cristo al poner nuestra confianza total en Él.

El Apóstol Pablo en su carta a los Filipenses, capítulo 3, versículo 14, dijo: “*Prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús*”. La dificultad con los cristianos hoy en día es que son muy pocos los que tratan de ganar algo. Tenemos que reconocer que la salvación es un regalo, pero nos hace falta en cambio, participar en la carrera para recibir una recompensa. Los versículos 24 al 27, dicen:

²⁴Cuando los diez oyeron esto, se enojaron contra los dos hermanos. ²⁵Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. ²⁶Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, ²⁷y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo. (Mat. 20:24-27)

Los otros discípulos se enojaron porque ellos querían también sentarse en los mejores puestos, a la derecha y a la izquierda del Señor. El Señor da aquí un nuevo concepto sobre el servicio y la grandeza, el cual debe estar muy claro en las mentes de quienes se ocupan en el servicio cristiano. No haga usted a un lado a otros ministros en su esfuerzo por ser un ministro del Evangelio. Si trata de llegar a ser oficial en la iglesia, no llegue a serlo a costa de otros. El camino a la grandeza y la manera de servir es buscando el puesto más bajo. Ahora, el versículo 28 dice:

²⁸Como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos. (Mat. 20:28)

Bajo la sombra de los muros de Jerusalén, Jesús informa una vez más a los discípulos, de la inminencia de la cruz. Este es un gran versículo y cada cristiano debe de aprenderlo de memoria. Este versículo debe estar sembrado y tan arraigado en nuestra mente que cuando llegue la oportunidad para testificar nos será posible contar exactamente la razón por la cual Jesucristo vino al mundo, y cuál fue Su misión. Leamos ahora el versículo 29 de este capítulo 20:

²⁹Al salir ellos de Jericó, le seguía una gran multitud. (Mat. 20:29)

Vemos aquí que Jesús y Sus discípulos van desde Jericó hacia Jerusalén, que es la dirección opuesta a la que tomó el hombre que bajó desde Jerusalén a Jericó, aquel hombre que cayó entre ladrones. El Señor va desde Jericó a Jerusalén para morir crucificado entre dos ladrones.

Muchas personas se preguntan por qué no se defendió Jesús ante Sus jueces. Cuando fue a Jerusalén para morir, el Señor no se defendió, porque tomó el lugar suyo y el lugar mío, amigo oyente, y nosotros somos los culpables de pecado. No hubo ninguna defensa y, por eso mismo, el Señor no habló en Su juicio. Llevó Él nuestro pecado, sufrió nuestro castigo con el objeto de morir en nuestro lugar para que nosotros, usted y yo, amigo oyente, tengamos vida y vida eterna. Acéptele hoy en su corazón como su Salvador personal. ¡Dios le ayude a hacerlo!

Y de esta manera ponemos punto final al estudio de hoy. Dios mediante en nuestro próximo programa continuaremos con este capítulo 20 del evangelio según San Mateo y daremos comienzo al estudio del capítulo 21. Confiamos que usted nos vuelva a sintonizar. Y como es nuestra costumbre, le sugerimos leer esta porción de la Escritura para que se encuentre familiarizado con su contenido y pueda obtener el mayor provecho posible de estos estudios bíblicos. Tenemos además para usted las notas y bosquejos para ser de gran ayuda en el estudio de la Palabra de Dios y están a su disposición sin costo alguno para usted. Solicite este material escribiendo con toda claridad su nombre y dirección completos y en orden, sin que falte detalle alguno de sus datos personales lo que nos permitirá hacerle llegar este material bíblico a su dirección a la brevedad que nos sea posible. Tenga muy en cuenta esta recomendación cuando nos escriba, esperando recibir su carta muy pronto. Será, pues, hasta nuestro próximo programa, amigo oyente, es nuestra ferviente oración ¡que el Señor le bendiga maravillosamente!